



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

RELACIONES ENTRE EL TEMPERAMENTO INFANTIL Y EL LENGUAJE
EN UNA TAREA INTERACTIVONARRATIVA

Rosa Ana Clemente
Clara Andrés Roqueta
Universitat Jaume I de Castelló

RESUMEN

El trabajo que se presenta investiga las relaciones entre lenguaje infantil y temperamento, en el sentido de comprobar qué efecto tiene el temperamento infantil (evaluado mediante la prueba CBO-Children's Behavior Questionnaire) en la fluencia verbal al narrar un cuento conocido (Blancanieves) a un adulto de apego (madre biológica). La muestra estaba compuesta de 35 sujetos (20 varones y 15 niñas) de entre 4 a 6 años (media de 5,4 años) y sus madres. El cuestionario CBO fue contestado por las madres y, aproximadamente, una semana después los niños y niñas contaron el cuento de Blancanieves a sus madres. Las narraciones se evaluaron mediante las siguientes variables lingüísticas: turnos conversacionales, MLE infantil, número de palabras emitidas por el niño/a y peso narrativo materno. Los datos demuestran que algunas variables lingüísticas no se relacionan con ninguna escala temperamental (MLE y peso materno en la narración). El número de palabras infantiles y los turnos correlacionan negativamente con las escalas de impulsividad, nivel de actividad y placer intenso; y correlacionan positivamente con el control emocional. La discusión especula sobre las relaciones entre ambos comportamientos y la posibilidad de interpretar más contextualmente sus vinculaciones.

Palabras clave: Temperamento, lenguaje, interacción comunicativa

ABSTRACT

The paper presented here is a research about the relationship between children language and temperament, in the sense of check which effect has children's temperament (tested with CBO-Children's Behavior Questionnaire) on the verbal fluency that a child has when is telling his attachment adult (biological mother) a known story (Snow White). The sample was composed of 35 children (20 boys and 15 girls) from 4 to 6 years-old. The CBO questionnaire was answered by their mothers and one week before, approximately, those boys and girls told their mothers Snow White story.



RELACIONES ENTRE EL TEMPERAMENTO INFANTIL Y EL LENGUAJE EN UNA TAREA INTERACTIVONARRATIVA

Narrations were assessed by the following linguistic variables: conversational turns, child's M.L.U., number of words that children said and maternal narrative weight. The results suggest that some linguistic variables are not related to any temperamental scale (M.L.U. and maternal narrative weight). The number of children's words and the conversational turns have a negative correlation with impulsivity scale, activity level and intense pleasure; whereas they have a positive correlation with the control emotional. The discussion speculates about the relationships between both behaviours and the possibility of interpreting their links in a more contextually way.

Key words: Temperament, language, interactive communication

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre aspectos afectivos y cognitivos en el desarrollo humano, es uno de los temas nucleares pero, desgraciadamente, bastante pendientes de investigación, tanto dentro de los enfoques teóricos como en los estudios experimentales. Desde siempre se han registrado intentos de relación, pero realmente las tentativas han sido más propósitos de acción que realidades, al menos si se desea encontrar algún enfoque teórico de referencia que participe de forma equitativa de ambos componentes. La escasez de aportaciones no ha sido voluntaria, realmente parece que los intentos son más elucubraciones teóricas o deseos pragmáticos que realidades empíricas. En este sentido, las relaciones entre temperamento y lenguaje (elementos que aisladamente tienen una amplia tradición científica) adolecen del problema general reseñado en estas líneas: los intentos de controlar los efectos del uno sobre el otro son escasos, y todavía, poco concluyentes.

El temperamento ha sido, últimamente, uno de los aspectos personales más frecuentemente usados para relacionar áreas cognitivas y afectivas en el desarrollo. Sin embargo, en sí mismo, todavía es un elemento personal que tiene considerables variaciones dependiendo del autor que se utilice como referente. Contrariamente a lo referenciado en personalidad adulta, cuando se hace mención a edades tempranas, los cambios temperamentales en función de la edad, están sometidos a gran cantidad de variaciones muchas de ellas sólo atribuibles a la forma de medir o a la teoría general que respalda los datos y los argumentos. Por un lado, el temperamento no es fácil de analizar cuando se evalúa a niños y niñas pequeños incapaces de reflexionar sobre su propio comportamiento. Las observaciones de la conducta real son dificultosas y molestas al tener que estar relacionadas con contextos libres y, en ocasiones, con estímulos familiares o de relación afectiva íntima. Es por esta razón que se suelen utilizar cuestionarios contestados por los cuidadores de los infantes. Por otra parte, a lo largo de su estudio en la historia de la Psicología del Desarrollo, el temperamento ha estado compuesto de distintos elementos y, sobre todo, con diversos niveles de relevancia. Actualmente y siguiendo los trabajos sobresalientes de la profesora Rothbart (por ejemplo, Rothbart y Bates, 1998) se reconocería como temperamento a las diferencias individuales en tres parámetros: la reactividad (emocionalidad positiva y negativa) y la autorregulación. Los autores seguidores de esta autora y ella misma han encontrado relaciones entre el procesamiento cognitivo (especialmente la atención) y las características temperamentales. La atención, especialmente el cambio de atención, forma parte del control emocional, uno de los elementos más relevantes en las diferencias temperamentales interpersonales en la infancia. Las investigaciones que relacionan el control de la atención y el temperamento han dado resultados interesantes y positivos relacionando tareas cognitivas con medidas de control inhibitorio descrito por los padres de los niños (Davis y otros, 2002; Gerardi-Caulton, 2000; Carranza y González, 2003; Salley y Dixon 2007).



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

Los trabajos empíricos que se han ocupado de relacionar las características temperamentales con algunas características lingüísticas (especialmente el vocabulario y los estilos de aprendizaje lingüístico) son escasas y contradictorias (Lloyd, 1987; Martínez Fuentes, 1996; Carranza y González, 2003). Uno de los trabajos pioneros se lo debemos a Bates y colb. (1988) que en un estudio longitudinal con bebés de 13 a 28 meses probaron que la dimensión sociabilidad correlacionaba positivamente con varias medidas de lenguaje, sin embargo no se describen relaciones causales, puesto que, por problemas de diseño, las medidas de temperamento se tomaron posteriormente a las de lenguaje.

Otra de las más relevantes y serias referencias se deben a los trabajos de Bloom (Bloom, 1993). Esta autora propuso la llamada "Hipótesis de facilitación del afecto" teorizando sobre las relaciones entre temperamento y los inicios de la adquisición del lenguaje. Bloom argumenta que temperamento y lenguaje son dos formas de comportamiento interpersonal por lo que comparten recursos cognitivos, es por esto que, en opinión de Bloom, se puede predecir cierta incompatibilidad entre ambas. Así, cuanto más tiempo emplea el niño en expresar emociones negativas más se va a retrasar en la adquisición de las palabras, ya que la expresión de emocionalidad compite con la atención necesaria para identificar y emitir palabras, mientras que la emocionalidad positiva tendría el efecto contrario, facilitador del aprendizaje temprano del vocabulario, y todo ello en etapas tempranas, antes de que el lenguaje se organice de forma automática. La interrogante se establece, sobre si esta relación tiene efectos cuando no se está en las primeras etapas de adquisición. Las aportaciones de Bloom han sido comprobadas por algunos de sus seguidores, aunque con resultados confusos. Especialmente, los resultados apoyan las aportaciones teóricas cuando se evalúa la cantidad de léxico y el estilo de aprendizaje inicial. Así, por ejemplo, la dimensión afecto-extroversión medida por la capacidad para relacionarse con personas, para cooperar, para estar contento, etc., junto a bajos niveles de temor evaluado a los dos años se relacionó positivamente con medidas de lenguaje a los 7 años (Slomkowski, Nelson, Dunn y Plomin, 1992). Por otro lado, el grupo de Dixon ha presentado trabajos relacionando temperamento y lenguaje desde el año 1997 hasta nuestros días; en las primeras investigaciones se encontró relación entre la sonrisa, la adaptabilidad, el humor positivo a los 13 meses y el lenguaje demostrado a los 21 meses (Dixon y Smith, 2000). En sus trabajos más recientes, Dixon y sus colegas (Dixon, Salley, y Clements, 2006; Salley y Dixon, 2007) focalizan su comparación en la atención y sugieren que el mantenimiento de la atención podría ser el mediador que relaciona el temperamento fácil con el mejor desarrollo del lenguaje.

Otros autores ya habían descubierto que el desarrollo del lenguaje a cualquier edad se relaciona con la maduración del cortex frontal y, por tanto, con el control voluntario de la atención y de la acción (Ruff, 1990; Kaler y Kopp, 1990).

Uno de las más recientes aportaciones españolas ha sido realizada por Martínez (1998), esta autora encuentra relaciones débiles (cerca de la significatividad) entre algunas de las características del temperamento y medidas de estilo lingüístico (referencial y expresivo). Una de las más favorables es el sentimiento de placer que suele correlacionar de forma positiva con el vocabulario y de forma negativa con el grado de expresividad (variable representando el estilo expresivo, considerado menos competente que el referencial). La autora concluye su trabajo apelando a la continuación de la investigación que pueda afinar las variables de contabilización y relacionando su trabajo con la "Hipótesis de facilitación del afecto" propuesta por Bloom (1990) argumentando que los niños con más capacidad de emociones positivas demuestran más placer en la interacción por lo que sus resultados lingüísticos serían mejores.

Desde un punto de vista evolutivo, no hemos encontrado referencias que relacionen el temperamento con el lenguaje evaluado según parámetros discursivos en interacción (diálogo o



RELACIONES ENTRE EL TEMPERAMENTO INFANTIL Y EL LENGUAJE EN UNA TAREA INTERACTIVONARRATIVA

conversación y/o relato conversacional). Sin embargo, en nuestra opinión, esta forma característica de emitir lenguaje debería estar ligada al temperamento de los interlocutores, en la medida en que se trata de registros observacionales y directos en situaciones reales en las que se interactúa cara a cara con un adulto de apego.

Este es el objeto de nuestro trabajo, puesto que las variables lingüísticas que consideramos están tomadas de la observación real, en una tarea interactiva y cuya iniciativa corresponde al infante. Siguiendo los datos de la literatura, manteníamos la hipótesis de que en las emisiones lingüísticas en situaciones de interacción, algunas de las características individuales de los interlocutores (en concreto, las del interlocutor infantil) afectarían a la relación y sus efectos se decantarían en algunas de las variables lingüísticas evaluadas.

MÉTODO

Procedimiento

Se han utilizado las narraciones -muchas de ellas con formato conversacional- cuando los niños y niñas de la muestra contaban un cuento convencional "Blancanieves", a sus madres biológicas en uno de los Laboratorios de la Universidad. Este mismo cuento (bajo el mismo formato, con el mismo apoyo de imágenes sin letras) había sido narrado unos meses antes (entre ocho y diez) por las madres a sus hijos en el mismo lugar. Los datos se analizaron a partir de las transcripciones con CHAT del programa CHILDES (Mac Whinney, 1991).

Previamente, los niños habían sido evaluados en una prueba de temperamento el CPQ (Children's Behavior Questionnaire), así como en otras medidas de tipo cognitivo y socio-demográfico que no son relevantes para este trabajo.

Participantes

Los sujetos fueron 34 niños (19 varones y 15 niñas) de entre 4 a 6 años (media de 5;4 años) y sus madres. Todos ellos asistían a las clases de educación infantil de dos centros escolares públicos. Esta población forma parte de un seguimiento longitudinal, llevado a cabo por el mismo equipo, con intención de comprobar las relaciones entre la interacción madre e hijo y algunas variables de tipo cognitivo, lingüístico y emocional.

Instrumentos:

De lenguaje: Las transcripciones del cuento contado, se analizaron utilizando las siguientes variables:

- 1.-Fluencia.- Medida por el número de palabras emitidas por el niño/a.
- 2.-Calidad morfosintáctica de las producciones infantiles. Evaluadas a partir de la LME (media de Longitud de enunciado en palabras). Se trata del índice que se obtiene usando como numerador la cantidad de palabras de un interlocutor y como denominador la suma total de sus enunciados.



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

3.-Interactividad. Evaluada a partir de los Turnos interactivos. Entendiendo por turno cada vez que un interlocutor habla y cede su turno al otro interlocutor (dado que la interacción era diádica).

4.-Peso materno conversacional. Definido como la relación entre las palabras maternas y las infantiles. Esta relación entre fluencias evalúa quién lleva el peso de la interacción. En nuestros datos las variaciones van desde un peso de 3,69 palabras de una madre por cada palabra del niño, hasta 35,60 palabras de un niño por cada una de su madre.

De temperamento: El CBO (Children's Behavior Questionnaire de Rothbart, y colaboradores, 2001, versión española de Carranza y González), fue contestado por las madres en una sesión anterior. Las escalas del CBO son las siguientes: nivel de actividad, placer intenso, impulsividad, sonrisa, timidez, control de inhibición, enfoque de atención, baja intensidad al placer, sensibilidad perceptiva, enfado, tranquilidad, cambio de atención, disconformidad, tristeza, capacidad de emprender y miedos.

RESULTADOS

Se realizaron correlaciones de Pearson entre las variables lingüísticas y las escalas del cuestionario de temperamento. Las correlaciones entre las variables de análisis ofrecen pobres resultados respecto a las expectativas que teníamos al plantear las hipótesis. La mayor parte de las escalas del CBO no ofrecen resultados significativos en la comparación con las variables lingüísticas. Por esa razón en la exposición de datos se han referenciado, únicamente, las que ofrecen algún resultado significativo.

Por su parte, las variables lingüísticas entre ellas resultan coherentes y de acuerdo con las expectativas planteadas (Tabla 1). Así, se encuentran los datos correlacionales que explican como la edad infantil es una variable muy relevante en el sentido de cambiar el peso de la interacción (a mayor edad infantil menor peso materno en la interacción: correlación de -0,35 Sig: 0,05), y la interactividad (a mas edad menos turnos, menos interactividad correlación de -0,43 sig: 0,05). La MLE, por el contrario, como variable de calidad morfosintáctica mejora con la edad (correlación de 0,53 sig: 0,01)

Tabla 1.- Correlaciones entre las variables lingüísticas

	Turnos	Palabras Niño/a	Peso materno	Edad infantil
MLE	-56**	37*	-73**	53**
Turnos		25 (n.s.)	67**	-43*
Palabras Niño/a			-38*	05 (n.s.)
Peso				-35*

Respecto a las relaciones entre las variables de temperamento y las lingüísticas (ver tabla 2) se registra un grupo de escalas que mantienen relaciones negativas tanto con la fluencia como con la interactividad (la actividad, el placer intenso, la impulsividad) y otro grupo que muestra relaciones positivas (el control, la baja intensidad al placer, la tristeza y la disconformidad). En el apéndice se describen ejemplos de ítems de estas escalas. Por su parte, la MLE o medida de longitud del enunciado



RELACIONES ENTRE EL TEMPERAMENTO INFANTIL Y EL LENGUAJE EN UNA TAREA INTERACTIVONARRATIVA

infantil no tiene relación alguna con ninguna de las variables de temperamento. El peso materno en la interacción no mantiene correlaciones con ninguna de las escalas de temperamento.

Tabla 2: Correlaciones entre variables lingüísticas y temperamentales

CPQ (¹)	Fluencia Palabras infantiles	Interactividad Turnos conversacionales.	MLE infantil	Peso materno conversacional.
Nivel de actividad	-36(*)	-38 (*)	06 (n.s.)	-19 (n.s.)
Placer Intenso	-29 (t)	-33(t)	14 (n.s.)	-20 (n.s.)
impulsividad	-35 (*)	-38 (*)	16 (n.s.)	-13 (n.s.)
Control	31 (t)	43 (*)	05 (n.s.)	19 (n.s.)
Baja intensidad al placer	39 (*)	22 (n.s.)	05 (n.s.)	04 (n.s.)
Tristeza	33 (*)	31 (t)	01 (n.s.)	15 (n.s.)
Disconformidad	28 (n.s.)	41 (*)	04 (n.s.)	15 (n.s.)

DISCUSIÓN

A la luz de los datos referenciados, las relaciones entre temperamento y lenguaje son escasas. No hemos obtenido resultados con numerosas de las escalas de la prueba de temperamento, algunas de ellas con tradición literaria en el tema que nos ocupa (por ejemplo la atención (medida en enfoque y en cambio), tal como por ejemplo, están ofreciendo los trabajos de Dixon, Salley, y Clements, (2006); Salley y Dixon,(2007). La explicación podría estar en el tipo de tarea de obtención de los datos, en nuestro caso no contamos el número de palabras que los niños conocen, sino las que los niños y niñas dicen para una tarea concreta, así como con otras variables discursivas diferentes a las habituales en el grupo de Dixon.

Las escalas de placer, si que han resultado significativas, tal y como predice la literatura. La escala de placer intenso (el gusto por las actividades fuertes, los juegos excitantes...) es negativa y la de placer de baja intensidad (las relacionadas con el afecto o el gusto por las actividades sedentarias controladas respecto a la excitación, etc.) positiva. Este dato estaría de acuerdo con las conclusiones de Bloom (1993) y las de Martínez (1996).

El mayor nivel conversacional, representado por los turnos, está positivamente relacionado con el control emocional, con la tristeza y la disconformidad. En el caso del control, nuestros datos son concordantes con la literatura (Salley y Dixon, 2007); suponemos que la tristeza se relaciona con la fluencia infantil y con la interactividad porque las madres intervienen más provocando lenguaje en niños y niñas cuya naturaleza es triste; y en el caso de la disconformidad, probablemente porque los turnos son más frecuentes en los sujetos de menor edad, los cuales puntúan más alto en disconformidad.

Los datos revelan que el exceso de actividad y la impulsividad son variables negativas para con la interacción y para con la cantidad de lenguaje que el niño utiliza para contar el cuento. Parece

¹ Se han considerado las escalas del CPQ que dan algún resultado significativo. Las escalas: Sonrisa, timidez, enfoque de atención, sensibilidad perceptiva, cambio de atención, enfado, tranquilidad, capacidad de emprender y miedos, no dan ningún resultado significativo en las variables lingüísticas analizadas.



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

razonable que la impulsividad lleve a acabar la tarea rápidamente y, por lo tanto a presentar menos turnos y menos palabras.

No hay resultados en la relación entre temperamento y calidad morfosintáctica, siguiendo el principio de que las frases cortas suelen tener peor nivel morfo-sintáctico que las frases largas, representada en este trabajo por la MLE. Sin embargo, lingüísticamente se reconoce que el peso conversacional tiene una correlación negativa con la MLE, de forma que cuando más intervienen las madres es porque los niños son más pequeños y, por tanto, menos competentes. Las madres intervienen más si sus hijos son poco competentes, les hacen más preguntas o les regulan más, por lo que hay más cambios de turno; si, por el contrario, los niños son competentes (en su nivel de MLE), la madre no necesita intervenir y el peso materno disminuye ya que el niño cuenta el cuento por sí mismo, con escasa intervención (en lenguaje y en turnos) de la madre.

De nuestro trabajo se desprende la conclusión de que la edad infantil y el tipo de variables elegidas para evaluar el nivel de lenguaje influyen mucho en los resultados. Parece claro que algunas variables que representan un grado de extroversión molesto (como la impulsividad, el alto nivel de actividad o el placer intenso) reducen la cantidad de lenguaje (las palabras) y la interactividad (los turnos entre madre e hijo) pero no la calidad morfosintáctica (MLE) con la que los niños expresan sus enunciados, por lo tanto, las variables lingüísticas más contextuales se ven afectadas por el tipo de temperamento demostrado, pero no las variables lingüísticas estructurales que no muestran ninguna relación.

Como conclusión final aportaremos que nuestros datos contribuyen, como otros referenciados en la introducción, a incrementar el número de participaciones poco concluyentes, en las que se atisban relaciones pero que no terminan de ser claras e inequívocas. A nuestro juicio, la relación entre estas dos grandes áreas del comportamiento infantil (temperamento y lenguaje) necesita de mayor profundidad de examen así como de atención a qué se mide, cómo y con qué edad se mide. Tanto una como otra, son grandes áreas del desarrollo compuestas por numerosos componentes (no siempre claros y no siempre semejantes en la evolución infantil), de ahí que los resultados sean poco concluyentes y, todavía, inconsistentes.

REFERENCIAS

- Bates, E., Bretherton, I., y Snyder, L. (1988). *From first words to grammar: Individual differences and dissociable mechanisms*. New York: Cambridge University Press.
- Bloom, L. (1993). *The transition from infancy to language*. New York: Cambridge University Press.
- Carranza, J.A. y González, C. (2003). *Temperamento en la infancia*. Barcelona. Ariel.
- Davis, E. P., Bruce, J., y Gunnar, M. R. (2002). The anterior attention network: Associations with temperament and neuroendocrine activity in 6-year-old children. *Developmental Psychobiology*, 40, 43–56.
- Dixon, W. E. Jr. y Smith, P. H. (2000). Links between early temperament and language acquisition. *Merrill Palmer Quarterly* 46(3), 417-440.
- Dixon, W., Salley, B. y Clements, A. (2006). Temperament, distraction, and learning in toddlerhood. *Infant Behavior and Development*, 29, 342-357.
- Gerardi-Caulton, G. (2000). Sensitivity to spatial conflict and the development of self-regulation in children 24–36 months of age. *Developmental Science*, 3, 397–404



RELACIONES ENTRE EL TEMPERAMENTO INFANTIL Y EL LENGUAJE EN UNA TAREA INTERACTIVONARRATIVA

- Kaler, S. R., y Kopp, C. B. (1990). Compliance and comprehension in very young toddlers. *Child Development*, 61, 1997–2003.
- Karras, J., Braungart-Rieker, J., Mullins, J. y Burke, J. (2002), Processes in language acquisition: the roles of gender, attention, and maternal encouragement of attention over time. *Journal of Child Language*, 29, 519 -
- Lloyd, E. (1987). Child Characteristics and the referential/ expressive distinction in early language. En P. Griffiths, J. Local and A. Mills (Eds.), *Proceedings of the Child Language Seminar*. York: University of York Press.
- Martínez Fuentes, M.T (1996). El papel del temperamento en la adquisición del lenguaje. *Anales de psicología*, 12(2), 185-196
- Mac Whinney, B. (1991) *The CHILDES Project Tools for Analyzing Talk: Transcription Format and Programs*.
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., Hershey, K. L., y Fisher, P. (2001). Investigations of temperament at 3-7 years: The Children's Behavior Questionnaire. *Child Development*, 72, 1394-1408.
- Rothbart, M. K., y Bates, J. E. (1998). Temperament. In W. Damon (Series Ed.) & N. Eisenberg (vol. Ed.), *Handbook of child psychology: vol. 3. Social, emotional and personality development* (5th ed.). New York: Wiley
- Ruff, H. A. (1990). Individual differences in sustained attention during infancy. In John Columbo & Jeffrey Fagan (eds), *Individual differences in infancy: reliability, stability, prediction*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Salley, B. y Dixon W. (2007) Temperamental and Joint Attentional Predictors of Language Development. *Merrill Palmer*, 53(1): 131–154.
- Slomkowski, C. L., Nelson, K., Dunn, J. y Plomin, R. (1992). Temperament and language: relations from toddlerhood to middle childhood. *Developmental Psychology* 28(6), 1090-1095.

Fecha de recepción: 28 febrero 2008

Fecha de admisión: 7 marzo 2008



PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

ANEXO

Ejemplos de ítems que correlacionan positivamente con la fluencia infantil:

Puede esperar a emprender una nueva actividad si se le pide (Control)
A veces parece abatido, desalentado (tristeza)
Se divierte mirando los dibujos de los cuentos (Baja intensidad al placer)

Los negativos:

Cuando juega en casa es muy activo: corre, salta, trepa (Nivel de actividad)
A veces interrumpe a otros cuando están hablando (Impulsividad)
Le gustan los juegos brutos y pendencieros (Placer intenso)

Son positivos con la interactividad (medida a través de los turnos conversacionales):

Es probable que lllore incluso ante una pequeña herida (Disconformidad)
No le cuesta guardar cola para hacer algunas cosas (Control)
Le molesta el menor corte (Disconformidad)
Tiene interés por los juegos tranquilos (Baja intensidad al placer)
Se muestra muy molesto por un pequeño corte (Disconformidad)

Los negativos

Normalmente se lanza sin pensarlo a una actividad (Impulsividad)
A veces interrumpe a otro cuando está hablando (Impulsividad)
Prefiere las actividades tranquilas en vez de los juegos brutos (Placer intenso)
Le gustan los juegos brutos y pendencieros. (Placer intenso)

